

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

El amor real y el sinthome: perspectivas hacia una singularidad en el final del análisis.

Pozzer, Federico.

Cita:

Pozzer, Federico (2023). *El amor real y el sinthome: perspectivas hacia una singularidad en el final del análisis*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/451>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/0xS>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL AMOR REAL Y EL SINHOME: PERSPECTIVAS HACIA UNA SINGULARIDAD EN EL FINAL DEL ANÁLISIS

Pozzer, Federico

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente informe se intentará delimitar una posible dimensión real del amor con la cual podría encontrarse un ser hablante en el final de la experiencia analítica. Dicho amor real sería un amor más allá del semblante y pensado desde la perspectiva de la singularidad del sinhome. Para llegar a dicha dimensión, se hará un somero recorrido por algunos momentos de la enseñanza de Jacques Lacan en relación a la lectura que el autor realiza sobre diferentes modalidades del amor que atraviesan sus tres registros y los modos de concebir el fin del análisis.

Palabras clave

Amor - Real - Final de análisis - Sinhome

ABSTRACT

REAL LOVE AND THE SINHOME: PERSPECTIVES TOWARDS A SINGULARITY AT THE END ON THE ANALYSIS

This paper aims to delimit a possible real dimension of love that the parlêtre might encounter at the end of the analytical experience. This real love would be a love beyond the semblant, conceived from the singularity of the sinhome. To reach this dimension, some moments of Lacan's teaching will be briefly browsed in order to establish the different forms of love regarding his three registers, and the different ways of conceptualizing the end of an analysis.

Keywords

Love - Real - End of analysis - Sinhome

El amor... una pasión del ser

En el primer momento de la enseñanza de Lacan, el amor formaba parte de la tríada que conforma a las pasiones del ser: amor, odio e ignorancia. En dicha tríada, el amor era pensado desde el registro imaginario. El amor imaginario, es el que se desprende de la relación especular del estadio del espejo, es el amor a uno mismo, el amor al otro en tanto igual que uno mismo, es el amor que vela la falta que lo simbólico introduce en la estructura, amor que puede virar hacia el odio, en tanto amor y odio son las dos caras de una misma moneda: la relación especular. En dicha relación, el otro brinda una imagen completa con la que el sujeto se identifica, dicha completud es la cara amorosa de la relación especular, pero esa relación, cuya estructura es dual, brinda la ilusión de que de dos se hagan uno, en palabras de Lacan: “El

amor, el amor de quien desea ser amado, es esencialmente una tentativa de capturar al otro en sí mismo, de capturarlo en sí mismo como objeto”[i]. En este sentido es que Lacan tuvo que ir más allá de esta concepción del amor, que quedaba solo de la mano del amor a uno mismo, un amor en espejo que más que saber hacer con la diferencia, intenta hacerla desaparecer.

La demanda y el don de amor

En el Seminario IV, “La relación de objeto”, el amor estará definido en términos de demanda de amor, que implica un amor que pide algo al otro, y en tanto que pide, parte de la dimensión de una falta, que sale del narcisismo demandando del otro una respuesta que diga sobre su presencia. Lacan lo dice así: “... los objetos, ya no son objetos de satisfacción, sino la marca del valor de esa potencia que puede no responder y que es la potencia de la madre”[ii] y también así: “El objeto vale como testimonio del don proveniente de la potencia materna (...) simboliza una potencia favorable”[iii]. Este es entonces un amor que pide nada, esa, más allá de su valor real o imaginario: “Como objeto real o imaginario, es remodelado, trabajado por el significante y, de cierto modo, volatilizado en su realidad”[iv] Este será un amor que ya no pide que el otro sea uno, sino que el otro de un signo de lo que al sujeto le falta, un objeto simbólico, un amor simbólico y por ello el amor es dar lo que no se tiene, que se teje sobre la base no del otro en tanto que especular, sino que funda a un Otro con mayúscula, asimétrico y potente.

El amor y el parecer... la dialéctica del ser y el tener

Lacan, regido por la lógica fálica Freudiana, ha abordado también la relación entre los sexos en torno al falo como significante, por lo cual las cuestiones del amor también quedarán comprometidas con el mismo. En tanto no hay referencia significativa para decir sobre el sexo de la mujer, los partenaires hombre y mujer disponen de un único significante para poder tener “relaciones”. Es por ello que: “... estas relaciones girarán en torno de un ser y de un tener que, por referirse a un significante, el falo, tienen el efecto contrariado de dar por una parte realidad al sujeto en ese significante, y por otra parte irrealizar las relaciones que han de significarse”[v]. Esto enuncia lo que Lacan calificará como la “comedia de los sexos”, puesto que en tanto hay un solo significante, la mujer jugará a serlo y el hombre a tenerlo. Pero como hay uno solo, las relaciones se sumergirán en el mar de los sentidos, entonces, o uno lo es, o el otro lo tiene, jugando a parecer,

o sea parecer serlo o parecer tenerlo, motivo por el cual en las cuestiones de la sexualidad siempre habrá malos entendidos, por la estructura misma de la lógica fálica.

La metáfora del amor:

A la altura del Seminario VIII “La transferencia”, Lacan realizará un giro al articular el amor al deseo desde una nueva perspectiva, motivo por el cual el amor estará vinculado a la falta desde otra dimensión. El amor será pues un amor simbólico, en tanto será el resultado de una operación cuya estructura misma estará constituida bajo la fórmula de la metáfora, vale decir, la sustitución de un significante por otro significante, pero la novedad será la introducción de lo que Lacan denomina allí el “objeto parcial” en términos de *agalma*, lo cual también introduce una dimensión del objeto que va más allá del don de amor, meramente simbólico, dado que si bien será el objeto imaginizado del fantasma, tendrá un núcleo real revestido por el brillo fálico. Dirá que: *“La significación del amor se reproduce en la medida en que la función del erastés, del amante, como sujeto de la falta, se sustituye a la función del eromenós, el objeto amado-ocupa su lugar”*[vi]. De este modo, Lacan realizará una subversión en lo referente a las posiciones de los sujetos en el amor. La posición femenina será definida como activa y pobre, mientras que la masculina será pasiva y con recursos. Pero el objeto agalmático es el objeto que se juega en el fantasma, en tanto brinda la ilusión de que en el otro hay un objeto que sería el objeto que le falta al sujeto: *“El algo que es la meta del deseo en cuanto tal, que destaca un objeto entre todos los demás como imposible de ser equiparado con ellos. A este relieve del objeto corresponde la introducción en el análisis de la función del objeto parcial”*[vii]. De este modo, este amor va en la vía del engaño y la magia, en tanto el objeto se sitúa como meta y no como causa, sosteniendo la ilusión de que en el otro habita el objeto que colmaría al deseo del sujeto.

El amor y el atravesamiento del fantasma

Cuando en un análisis se produce el atravesamiento del fantasma, aparece la dimensión de la contingencia del objeto y se revela que ningún objeto vale más que otro, cae la ilusión y la dimensión engañosa del amor: *“... en el plano de a minúscula la cuestión es muy distinta de la del acceso a ningún ideal. El amor sólo puede rodear esta isla, este campo del ser. Y el analista, sólo puede pensar que cualquier objeto puede rellenarlo (...) una vez entrado en el campo del deseo, se plantea la cuestión - ¿qué eres tú? No hay objeto que valga más que otro...”*[viii]. En este punto, caen los brillos que envolvían al objeto en el fantasma y aparece la posibilidad de la contingencia que habilite un encuentro, lo cual implicará un duelo: *“El duelo del que se trata se formula así: no hay objeto que valga más que otro. Esto quiere decir el duelo del amor y de su magia, duelo del objeto único, y, por el contrario, acuerdo con la ley inexorable de la pulsión y del plus de gozar. En esto la posición del analista su-*

pone el acceso al reverso del amor”[ix]. Esto será posible en la medida en que opere el deseo del psicoanalista, que opere en dirección a un más allá del sentido en el que se encuentra preso el sujeto neurótico.

El amor parcial: en ti más que tu

Con el Seminario XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, encontramos una dimensión del amor enlazado al objeto a como objeto de la pulsión, entonces lo que se ama en el otro es el objeto pulsional, por ello Lacan dice: *“Te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto a minúscula, te mutilo”*[x]. La palabra mutilar pone el acento en la inconsistencia del Otro en forma de objeto a y en la perspectiva parcial de esta modalidad amorosa. Si la neurosis intenta separar al amor de la pulsión, el deseo del psicoanalista hará un camino inverso al intentar juntarlos, paradójicamente, separándolos. Lacan dice que el deseo del psicoanalista implica: *“... el mantenimiento de la distancia entre I y a”*[xi] podemos decir, a esta altura de su enseñanza, entre el amor como semblante y el amor que se asoma a lo real, permitiendo la separación con el Ideal que es el que produce el engaño, dice Lacan: *“Como espejismo especular, el amor tiene esencia de engaño. Se sitúa en el campo instituido por la referencia al placer, por ese significante único referido para introducir una perspectiva situada en el punto ideal, I mayúscula, que está en el Otro, desde donde el Otro me ve tal como me gusta que me vean”*. [xii]. En este punto, un análisis brindaría al sujeto un posible acceso a un amor real, en tanto ya no comandado por las ilusiones del fantasma, que tienen por función velar la castración y al objeto a como objeto de la pulsión, intentando velar la falta y la inconsistencia estructural del Otro. Podemos pensar que también implica ir más allá del padre, quien brinda al Ideal y al Falo como elementos que le permitan a un sujeto maniobrar en el terreno del amor y del deseo pero que lo dejan encerrado en el campo del semblante.

El amor y la contingencia de un encuentro

El amor siempre tiene algo de azar, de acontecimiento, pero ese encuentro azaroso tiene un anudamiento no azaroso. Es decir, el encuentro con un partenaire puede ser por azar, pero las condiciones de goce no, pero del azar depende el encuentro, perspectiva desde la cual Lacan refiere que: *“La contingencia es aquello en que se resume lo que somete la relación sexual a no ser, para el ser que habla, más que el régimen del encuentro”*[xiii]. Esta contingencia es la que el fantasma intenta velar, convirtiéndola en necesaria, llevándola hacia la repetición, a encontrar siempre lo mismo.

En este punto, y a propósito del margen de libertad que ofrece un análisis en lo tocante al amor, en el Seminario XI, Lacan dice que: *“El amor, que en la opinión de algunos hemos querido degradar, sólo puede postularse en ese más allá donde, para empezar, renuncia a su objeto. Esto también nos permite comprender que todo refugio donde pueda instituirse una relación*

vivable, temperada, de un sexo con el otro, requiere la intervención de ese médium que es la metáfora paterna; esa es la enseñanza del Psicoanálisis”[xiv]. Pero un análisis lo llevará hacia un amor que esté más allá del padre, a condición de servirse de él, adviniendo de este modo un nuevo amor, más allá de los límites de la Ley edípica y del narcisismo, no regulado por el narcisismo ni limitado por el padre. En palabras de Lacan: “El deseo del análisis no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él. Sólo allí puede surgir la significación de un amor sin límites, por estar fuera de los límites de la ley, único lugar donde puede vivir”[xv].

El amor y el decir:

En este punto ingresaremos, dando un salto, a la última enseñanza de Lacan, donde conviene advertir que: “Para poder ingresar a la clínica psicoanalítica del amor habrá que distinguir las palabras de amor -que juegan un papel fundamental haciendo existir las historias de amor- del amor, que en tanto decir, toma su punto de partida en la imposibilidad de la relación sexual y la mantiene abierta preservando su color de vacío”[xvi]. El término vacío da cuenta de un momento de la enseñanza de Lacan en donde el objeto a ya no será la última palabra sobre lo real sino que devendrá él mismo un semblante y ello introduce la posibilidad de pensar un fin de análisis más allá del semblante y del atravesamiento del fantasma. A su vez, el decir nos conduce a un más allá de la palabra de amor, que involucrará la dimensión del cuerpo.

El amor y lo real: la resonancia y el sinthome.

Siguiendo esta línea de articulación, en el “Prefacio de la edición inglesa del Seminario XI”, Lacan comienza diciendo: “Cuando el esp de un laps, o sea (...) el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), solo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo.”[xvii]. Con esto marca el terreno de lo que Jacques-Alain Miller nos invita a leer en términos de la ultimísima enseñanza, en tanto en la misma hay una revalorización del cuerpo en términos de sustancia gozante y eso, en tanto que se siente, más allá de lo simbólico, por ello marca que solo uno lo sabe, uno mismo, en el cuerpo. Aquí se manifiesta de lleno en la concepción del final de análisis que tiene Lacan en lo que Miller denomina la tercera versión del pase y que relaciona con la satisfacción pulsional en tanto: “...eco en el cuerpo de que hay un decir”[xviii], saliendo del espejismo de la verdad que funda la transferencia en tanto sujeto supuesto saber y: “...del que solo cabe esperar la mentira (...) no tiene otro término que la satisfacción que marca el fin del análisis”[xix]. A propósito de lo cual Miller refiere: “...a partir de ese momento ya no se aborda el fin del análisis en términos de verdad sino en términos de satisfacción”[xx].

Entonces podría conjeturarse que amor en su dimensión real es un amor menos tonto, un amor advertido de que no es un velo y por tanto, no es el amor que intenta hacer existir la relación sexual. Es un amor que tiene en cuenta la dimensión del cuerpo y la invención del sinthome, en tanto éste es “...lo más singular en cada individuo[xxi]”. La vertiente real, es la de un amor que deja abierto un vacío, el vacío que implica el consentimiento a la no relación sexual, dejando de ser un velo y de intentar hacer existir lo que por estructura no existe. Es una modalidad del amor que cuenta con lo pulsional bajo la modalidad de la resonancia, a diferencia del amor como magia o el amor fantasmático que velan lo real y quitan al cuerpo del asunto. El amor es un encuentro y en el Seminario 21: “Los no incautos yerran”, Lacan nos habla del decir, manifestando que “El amor no es otra cosa que un decir en tanto que acontecimiento”[xxii], y nos manifiesta también que “...Ese decir del amor se dirige al saber (...) inconsciente”[xxiii], saber al que en este momento de su enseñanza califica como invención, un signo singular. Cuando un sujeto en análisis toma distancia de su fantasma y puede localizar sus singulares condiciones eróticas y de goce, el amor devendrá un amor sintomático, pero ya no desde el punto de vista del amor al padre, sino como modalidad singular de gozar, es en ese punto en donde podrá darse lugar al amor como un decir en tanto que acontecimiento, al amor en tanto que: “son dos mediodecires que no se recubren”[xxiv], vale decir, un amor que implique un saber hacer ahí con el síntoma del partenaire, con el agujero estructural de la no relación sexual, ya no operando el amor como un velo, una ilusión o fantasmáticamente negando la contingencia y buscando un complemento. De este modo: “...En su última enseñanza, Lacan nos invita a hacer del sinthome un signo de amor. Si el sinthome es lo que viene a escribirse en el lugar de la imposibilidad de la relación sexual, en el fondo lo que se ama en alguien es su sinthome, es decir los signos que este envía y que reflejan la manera como cada uno trata la ausencia de esa relación”[xxv].

Conclusiones preliminares:

A modo de corolario, podría conjeturarse que en el sinthome hay una conjunción entre el amor, el deseo y el goce, y en ese punto podemos retomar la frase de Lacan según la cual: “Solo el amor permite condescender el goce al deseo”[xxvi]. Por lo cual, en el fin del análisis y por medio de la transferencia, puede surgir un amor real a nivel de la invención del sinthome, sería un amor que no reniega ni de la falta inherente al deseo, ni de la dimensión de goce que implica tener un cuerpo, donde hay lugar para un lazo entre dos síntomas que son irremediablemente distintos y hacen algo con esa diferencia en lugar de intentar borrarla, lo irremediablemente distinto nos evoca un más allá de la mediación fálica. Si el fantasma localiza un objeto del deseo y un recorrido pulsional, implica un no saber hacer ahí con; más bien es un saber hacer, pero siempre con lo mismo, que: “impide saber hacer allí con el síntoma”[xxvii]. El sinthome,

en cambio, implicaría un saber hacer ahí con la pulsión, vez a vez, en tanto eco en el cuerpo de un decir, bajo la forma de la resonancia, que es una deslocalización más allá del límite y de la localización del Edipo y de las diferentes formas del objeto a. Un amor, entonces, bajo la lógica del no- todo, del lado femenino de las fórmulas de la sexuación que Lacan nos entrega en su Seminario XX, "Aun", que vuelve a resonar con el "uno lo sabe, uno mismo", citado anteriormente y que va de la mano de la modalidad goce femenino que, en tanto conjunto abierto, Lacan dirá que se siente[xxviii] pero del que nada se puede decir. Por eso sería un amor sin límites, un amor más allá el padre, del límite fálico y del Edipo, más allá del semblante, apuntando a: "... hacer que el amor sea más digno que la abundancia del parloteo..."[xxix]. Entonces lo que se amaría en alguien sería el sinthome. Un amor se funda en los signos de cómo el otro hace con el no hay, su invención singular, donde: "se sitúa también el consentimiento a lo imposible y a lo inesperado que contiene el sinthome de cada quien"[xxx]. Lo que implicaría, entonces, en un final de análisis, la apertura de las puertas del amor a una dimensión novedosa y vital.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

- [i] Lacan, J. El Seminario. Libro I. "Los escritos técnicos de Freud". Buenos Aires. Paidós. P. 401.
- [ii] Lacan, J. El Seminario. Libro IV: "La relación de objeto". Buenos Aires. Paidós. P. 70.
- [iii] Op. Cit. P. 70.
- [iv] Miller, J A: "Donc". Buenos Aires. Paidós. P. 239.
- [v] Lacan, J. Escritos II. "La significación del falo". Buenos Aires. Siglo XXI. P. 661.
- [vi] Lacan, J. El Seminario. Libro VIII. "La transferencia". Buenos Aires. Paidós. P. 51.
- [vii] Op. Cit. P. 172.
- [viii] Op. Cit. P. 440.
- [ix] Miller, J A: "La angustia Lacaniana". Buenos Aires. Paidós. P. 131.
- [x] Lacan, J. El Seminario. Libro XI: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Buenos Aires. Paidós. P. 276.
- [xi] Op. Cit. P. 281.
- [xii] Op. Cit. P. 276.
- [xiii] Lacan, J. El Seminario. Libro XX: "Aun". Op. Cit. P. 114.
- [xiv] Lacan, J. El Seminario. Libro XI. "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis". Buenos Aires. Paidós. P. 284.
- [xv] Op. Cit. P. 284.
- [xvi] Salman, S; Assef, Jorge, Goldemberg, Marta: "Argumento de las XXVIII Jornadas EOL Sección Córdoba: ¿Esto es amor? Su signo en psicoanálisis". P. 2.
- [xvii] Lacan, J. Otros Escritos: "Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11". Buenos Aires. Paidós. P. 599.
- [xviii] Lacan, J. El Seminario. Libro XXIII: "El sinthome". Buenos Aires. Paidós. P. 18.
- [xix] Miller, J - A: "El lugar y el lazo". Buenos Aires. Paidós. P. 600.
- [xx] Miller, J - A. Op. Cit. P. 376.
- [xxi] Lacan, J. El Seminario. Libro XXIII. Op. Cit. P. 165.
- [xxii] Op. Cit. P. 50.
- [xxiii] Op. Cit. P. 50.
- [xxiv] Lacan, J. El Seminario. Libro XXI: "Los no incautos yerran". Clase del 15 de enero del 74. Inédito.
- [xxv] Salman, S y Otros. Op. Cit. P. 3.
- [xxvi] Lacan, J. El Seminario. Libro X: "La angustia". Buenos Aires. Paidós. P. 194.
- [xxvii] Naparstek, F: "El fantasma, aun". Buenos Aires. Grama. P. 43.
- [xxviii] Lacan, J. El Seminario. Libro 20: "Aun". Buenos Aires. Paidós. P. 90.
- [xxix] Lacan, J. Otros Escritos: "Nota italiana". Buenos Aires. Paidós. P. 331.
- [xxx] Salman, S y otros. Op. Cit. P. 3.